

### Por esta vez, pase

Ahora que ya se ha marchado nuestro ilustre huésped, S.E. el Pre sidente de la República, nos vamos a permitir un ligerísimo comentario relacionado con los actos y recepciones oficiales celebrados con motivo de la estancia en Cartagena del Jefe del Estado.

Al parecer no fué muy acertado señalar ciertas diferencias en una de las recepciones, al establecer dis tingos entre elementos concurrentes a un mismo fin, y prueba de nuestro criterio es que, después de dada, se rectificó la orden circulada en aquel sentido. Lo que no se rectificó, y es to es lo que nos interesa hacer resal tar, sin estridencias, pero con la ex presión de la contrariedad que la omisión nos produjo, fué la ausen cia de ciertas importantes represen

taciones civiles motivada por no ha ber sido, como procedía, invitados los elementos aludidos, cuyos cargos no publicamos por no herir suscep tibilidades de los señores que los desempeñan.

Estamos en una República demo crática, y los organizadores de actos a los que concurre el Jefe del Esta do, no deben olvidar, al celebrarlos, la significación de la misma.

Hemos callado, esta vez, porque no estimábamos discreto hablar mientras estuviera entre nosotros el Presidente y ministros de la Repú blica, pero si otra vez sucediera es to, no será el silencio nuestra nor ma; nos lamentaremos en el perío dico, y, personalmente, en el momen to oportuno, ante quien estimemos conveniente.

### El Director General de Enseñanza Técnica en las Escuelas del Trabajo

Uno de los prestigios de gran renom bre en la ingeniería española y que ocu pa cátedra en la Escuela de Ingenieros de Caminos, don José Cebada, se halla, desde hace unas semanas, al frente de la Dirección general de Enseñanza Pro fessional y técnica.

Es una fortuna que se haya puesto en manos del señor Cebada la enseñan za técnica, pues estamos seguros que este hombre bueno, de capacidad grande, y de resueltas energías operará el cam bio radicalísimo que demanda las ac tuales circunstancias a fin de que nuestro país pueda prepararse y fortalecerse para arrastrar las futuras lides económi cas. Quiere que cierta meditada y fle xible organización haga más eficaces y útiles las enseñanzas técnica, dando se en cada localidad las que estuvieren en armonía con las industrias propias de la ciudad y de la región y con la na turaleza de sus cultivos. Propónese, en una palabra, habilitar eficazmente es tas enseñanzas para la gran obra que, más que nunca, las incumbe ahora. A este objeto visita como Director General las escuelas bajo su dirección, examina sus locales, talleres, gabinetes y labora torios, y conoce por su propia informa ción los elementos disponibles y las ne cesidades al objeto de encauzar lo con veniente al logro del resurgimiento y florecimiento ansiado con una comple ta educación industrial, de caracter prac tico y de inmediata aplicación. Ya es ho ra de que cesen los dobles de campanas y que el sonar de los yunques llene los aires. Creemos en la posibilidad de las grandes visperas oyendo la autorizada y entusiasta palabra del señor Cebada. Acompaña al señor Director general

en su visita su hijo don Nicolás, en ca lidad de secretario particular, y el Jefe del Negociado de Formación Profesio nal en el ministerio de Instrucción Pú blica don Julian López Tamayo, funcio nario conocedor de su cometido y de grandes entusiasmos que en esta obra redentora, colabora con el señor Ceba da con la alteza de miras que le es pecu liar, puesto el pensamiento en el porve nir de España.

La visita a nuestra Escuela del Traba jo, en un local inadecuado y que está pidiendo a gritos instalación más apro piada y en el perímetro de la ciudad, dio le conocer lo abundante de su material y el entusiasmo de su profesorado que en la exposición nacional de Bilbao lo gró la más alta recompensa, superando a las obtenidas por los centros de su cla se, ya que mereció la distinción de ser premiada con dos medallas de plata por los productos de su laboratorio y traba jos de sus talleres.

Hablaron los señores Cebada y Tama yo de los propósitos que les animan, y dieron instrucciones sobre particulares que, si no faltan cooperaciones propias y obligadas, es inmediato el florecimien to de esta Escuela y su elevación al ran go a que tiene derecho, por su historial brillante, misión que le está confiada, profesorado excelente y acertada direc ción.

Profesores de todos los centros docen tes cartageneros cumplieron a los ilustres visitantes, así como las autorida des. Les enviamos nuestro cordial salu do, y, confiados, esperamos el fruto de esta visita, primera de la Superioridad que realiza a estas Escuelas del Traba jo, en treinta años de labor.

### Universidad Popular

CLASES ORDINARIAS

Mañana sábado a las 7 de su tarde y en el local de la Escuela de Comer cio don Lorenzo Ros explicará su ter cera lección sobre arquitectura.

Lo que se pone en conocimiento de las personas matriculadas y en el de todos los amantes de la cultura.

### A los ingenieros civiles

Tenemos el honor de recordarles que el próximo día 2 de Abril, y a las 2 de la tarde tendrá lugar en el Gran Hotel, la comida mensual que venimos celebrando.

### La bandera del Partido Radical de Cartagena

Suma anterior	201'25
Ricardo Chain	1'00
Francisco Díaz Pareja	2'00
Asunción Muñoz	0'50
Eduardita Díaz	0'50
Rosita Díaz	0'50
Francisco Díaz Muñoz	0'50
Angelito Díaz Muñoz	0'50
Rosendo Zamora	1'00
Juan Maya	2'00
Carlos Dimnet	1'00
Angel Martínez Hernández	1'00
José Martínez Pérez	2'00
Merceditas Díaz	0'50
Antoñita Sánchez	0'50
Pepita Sánchez	0'50
Emilio Pérez	1'00
Suma y sigue	216'25

### DESPEDIDA

A los geniales "Helios"  
Luis de Tapia cariñosamente.

Marchad con Dios, señores  
que a los Madriles  
os llevéis el cariño  
de Cartagena  
y os habeis embriagado  
con los perfíles  
de tanta mujer suava,  
rubia o morena.  
No echéis en el olvido  
lo que, en la tierra  
del mar y de las minas,  
habeis gozado  
y sed siempre voceros  
de cuanto encierra  
este rincón de España  
tan olvidado.  
Que vuestras plumas—moldes  
del bien decir—  
pongan siempre en sus trazos  
grito de alerta,  
que hagan ver la justicia  
que, en el pedir  
agua para sus campos,  
pone la huerta.  
Esta huerta que tiene  
tierras feraces,  
promesas de trabajo,  
de pan y abrigo.  
Volved en el verano,  
cuando los haces  
de doradas espigas  
nos dé el trigo.  
Y entonces, bajo el rayo  
del Sol que abrasa  
y tuestas las espaldas

hará el fruto,  
el hueso amasa,  
veréis como es la tierra  
cartagenera.  
Venid después, ¡Dios haga  
que me equivoque  
y el Cielo nos dé agua  
como este año!  
A la tierra en Otoño  
no hay quien la toque,  
porque mustia y sedienta,  
no siente el daño.  
El azador se mella  
sobre su suelo,  
el grano no germina  
por no haber agua  
y el campesino llora  
su desconuelo,  
al ver la gran tristeza  
que el hambre fragua.  
En el Madrid de ahora,  
republicano  
porque lo quiso el pueblo,  
que es el que manda,  
presentad el problema,  
justo y humano,  
defended de veras  
nuestra demanda.  
Porque el Cielo no siempre  
manda que llueva,  
y, sin llover, la tierra  
se mustia y muere.  
Y es preciso que el hombre  
bullo y se mueva  
vencer al Cielo  
cuando no quiere.

Eusebio CARAS

### PLUMA AL VIENTO

ESTRENO.

Evocábamos anoche, presencian do el estreno de "Berta", la figura preeminente de Fermín Galán. No era posible sustraerse a tal evoca ción, ni que ésta dejase de adquirir caracteres extraordinarios; la co rriente de exaltación generosa que llena la obra, expone a viva luz des de los primeros instantes, desde las primeras escenas, la fortaleza, la bondad, el espíritu de sacrificio con que fuera aquél hasta la muerte lle vando paz en la conciencia y la más serena conformidad en el ánimo.

—Qué bello es morir por la liber tad!—dicen las últimas frases. Y seguramente, al redactar las cuar tillas, Fermín Galán tenía una cla ra idea de su misión y su destino; porque ya entonces había logrado apartarse para siempre de la falsa disciplina reinante, y sentir de lle

no la otra disciplina, poderosa y so berana, de la inteligencia y el afecto humano.

—Yo iré; yo seré quien vaya!— dijo cuando culminó en la máxima pendiente de sus actividades. Ya no importaba la vida propia, si ampa raba a salvaba otras vi das; era necesario que la semilla ca yera a tierra, para germinar y ofre cer fruto.

—Yo iré; yo seré quien vaya!— exclama también la figura central de la obra—Berta—momentos antes de caer inmolada por la cobar día al servicio del despotismo; an tes de signar o unguir con su sangre la violencia y la injusticia ajenas, para enseñanza de ignorantes, esti mulo de indecisos, condenación de asalariados y gloria, al fin, de todas las libres voluntades.

CINCINATO

### DE TOROS El viaje del Presidente

Palma, 12 m.

El señor Alcalá Zamora ha visitado el castillo de Bellver, siendo recibido por por cinco mil niños de las escuelas pú blicas, con banderas nacionales.

El Presidente pronunció un bello dis curso, terminando con el versado de los evangelios que dice: "Dejad que los niños se acerquen a mí".

Después se le ofreció un banquete en el Hotel Costa, ocupado actualmente por 500 turistas ingleses.

Luego visitó Solfer y Valdemosa, llegando anoche. Las poblaciones estaban iluminadas, regresando a las ocho de la noche a Palma en ferrocarril.

Cenó en el Almirante Cervera con los jefes de la Escuadra y las Autoridades. Por la noche asistió a una función de gala en el Teatro Principal.

Hipólito Lázaro cantó admirablemen te "La Favorita".

REPUBLICA  
REDACCION Y ADMINISTRACION  
ANDINO, 2. P.º. TEL. 1.454. NUM. 251

### TEATROS

### Estreno de "Berta" de Fermín Galán

El sacrificio en la lucha por las ideas de libertad, es semilla que se lanza al viento y que, infaliblemente, germina y origina frutos; tan to más cuanto que los sacrificados, los inmolados, son aquellos más sa nos, más generosos y más fuertes, y en el pueblo, en la inmensa muche dumbre del pueblo, no se pierden jamás sus recuerdos ni sus ense ñanzas; alientan y se incorporan— conciencia siempre viva—a los pro pios enheles, y nunca el pueblo se retrae ni se abstiene; puede la ense ñanza permanecer callada, puede el estímulo permanecer adormecido, pero nunca deja la significación po pular de manifestarse en los descos. de justicia que creara el sacrifi cio.

Berta, la obra de Fermín Galán, estrenada anoche en el Teatro Cir co—representada por primera vez en España—dió lugar a que se ma nifestara la devoción que se siente por la figura del mártir: desde el primer momento entró el público en la obra, la sintió plenamente, y los generosos alientos de justicia que se exponen en la sucesión de las escenas, encontraban ecos cla morosos. Así las ovaciones no se interrumpieron, culminando en la terminación de todos los actos en expresión admirativa por la viril grandeza de la obra y en homena je unánime y sincero a la memoria de Fermín Galán. El hermano de este, que se hallaba en el Teatro, se vió precisado, ante las insisten tes aclamaciones, a salir al escena rio; el público, puesto en pie, le hi zo una emocionada y entusiasta de mostración de sus sentimientos.

La notable compañía, de quien ya otros días hemos hablado con elogio, expuso una vez más la indis cutible valía de sus elementos. Su pieron todos los artistas imponerse a la nerviosidad propia del estreno, desarrollando con admirable acier to su labor, distinguiéndose Juana Cáceres y los señores García, Elias y Domínguez. Pero hemos, forzo samente, de destacar el trabajo por tentoso de Carmen Muñoz Gar; no es posible una más exacta interpre tación de la protagonista, ni una en carnación más acabada de la figu ra que alentara en la mente de Ga lán al escribir su obra.

Con Francisco Galán y con los intérpretes recogieron los aplausos el Director artístico de la Compañía, nuestro buen amigo, Eduardo del Portillo y el escritor José López Merino, amigo íntimo del autor de la obra; el señor Portillo, antes de comenzar la representación leyó unas cuartillas en elogio de Fermín Galán, y otras también el señor Merino, explicando su labor de correc ción del drama solo en aquellos pun tos en que la natural inexperiencia de un autor novel no dejaba perfec tamente justas, en extensión, algu nas escenas.

En vista del magnífico éxito ob tenido, mañana, sábado, volverá a representarse "Berta".

A continuación nos complacemos en reproducir un fragmento del se gundo acto.

ESCENA 4.ª DEL CUADRO 1.º DEL 2.º ACTO

Aparecen en escena, el Duque, caci que del pueblo; Llorente, aboga do y candidato a Diputado; don Luis, Juez del pueblo; don Julián, sacerdote de la aldea, y Berta, heroína de la obra.

Julián.—¡Señorita!... Pero... ¿es posible que siendo usted una mujer conceptúe la religión como premi sa que estorbe?

Berta.—Sobre determinadas cues

tiones, no le niego que tengo mi cri terio.

Julián.—Pero... ¿su criterio es quizás el de los ateos?

Berta.—Fracamente le contesto, que muy cerca de ellos ando.

Julián.—Y... ¿rechaza usted ha ta la idea de un principio creador de lo existente?

Berta.—No creo que exista nada en el mundo sin principio. Pero una cosa considero la idea de ese prin cipio creador y otra la idea predo minante de la divinidad. El princi pio creador, lo acepto. Es la energía en movimiento de origen ignorado. Ahora bien, el concepto de lo divi no dirigiendo esa energía en activi dad, solo puedo admitirlo en su do ble sentido de creación y destruc ción.

Julián.—No acabo de compren der.

Luis.—Yo tampoco.

Llorente.—Ni yo.

Berta.—Entiendo que debe dejar se a Dios como principio incompre nido del origen del Universo para que presida El, ese vacío portentoso que la mente del hombre no puede llenar. Pero me parece que si le ha cemos tomar parte en los procesos cósmicos y por otro lado en la vida humana, como es seguro que Dios quedara expuesto a una contradic ción perpetua.

Julián.—Y eso... ¿por qué?

Berta.—Vivimos una vida de lu chas, de odios y de rigores... Y si la vida es así, según hoy la conoce mos, una de dos; o es de esta for ma porque Dios lo permite, o por que no interviene en nuestros plei tos. Y ante los dos casos, por ho nor a Dios mismo, creo que debe mos quedarnos con el supuesto de que no se mezcla para nada en nues tras cosas... Porque... ¿qué habría que decir de Dios, si siendo la hu manidad tan deforme como es, ad mitiéramos que ella era así porque El quería?...

Julián.—Ya no reserva la vida del alma... en su gloria eterna.

Berta.—El alma!... Su inmorta lidad es una hipótesis científicamen te inadmisible.

Julián.—¿Cómo?

Berta.—El hombre es un produc to de los siglos. Y lo que llamamos su alma, un aspecto más de la evo lución biológica.

Julián.—Entonces, para usted nuestro dogma...

Berta.—Llena solo un valor his tórico.

Julián.—¿Y ni aún una norma de moral le reconoce usted?...

Berta.—Jamás recibí impresión más dolorosa, que cuando siendo yo una muchacha, estalló la gran gue rra. Ese cataclismo que puso sello de barbarie organizada a la civili zación de nuestros días. Mis ideas eran las ideas de todas las jóvenes de mi edad. Las que por tradición se nos inculca en la niñez. Y estalló el conflicto. Y en un mismo períodi co lei las rogativas que al propic tiempo realizaban los cleros de to dos los países pidiendo cada uno pa ra su pueblo el triunfo. El triunfo, con este el apastamiento del país contrario. Todo ello se ajustaba a una moral. Se predicaba en nombre de un dogma. Pero como pude apre ciar que en vez de escuchar Dios a cualquiera de los contendientes, pa reció asistir impasible a que millo nes de hombres de los dos bandos se desmorazaran, no niego a ustedes que desde aquel momento, puse a la divinidad en entredicho; y que la idea de las religiones, entró en crisis para mí.